

DE LOS INTELLECTUALES

EL DESARME

IDEOLOGICO DEL PUEBLO
MEXICANO

(Respuesta al Profr. Antonio Betancourt Pérez)

Por el Dr. Jesús AMARO
GAMBOA

Estimado amigo:



Terminas tu magnífica conferencia: "EL ASESINATO DE FELIPE CARRILLO PUERTO", con un "llamado a los

intelectuales yucatecos", que con estas palabras como título insertaste en el diario que diriges. Después de denunciar lo que se ha venido haciendo con la vida y la obra de los próceras de nuestra historia patria que han promovido ideas y acaudillado movimientos de cambio social y económico en beneficio de las masas populares y después de dejar entrever quiénes son esos "homicidas ideológicos", preguntas: "¿Y qué es lo que se persigue con semejante empresa? A renglón seguido te respondes:

"Lo que se proponen los detractores es LOGRAR EL DESARME IDEOLOGICO DEL PUEBLO MEXICANO, o lo que es lo mismo, DEJARLO INERME, INDEFENSO Y SIN PRINCIPIOS, para así poder CONQUISTARLO Y CONDUCIRLO, ya DOCIL Y SUMISO, a un SISTEMA DE RETROCESO Y OPRESION que haría palidecer al imperante durante el

porfirismo e igualar al que existe en estos momentos en la República de Chile".

Enseguida añades: "Lo más grave de esta ofensiva reaccionaria no es que exista; sino que en cierto modo permanezcamos ante ella, CASI INDIFERENTES los que estamos llamados a fortalecer los principios progresistas de nuestro pueblo, su fe en los hombres que, en el transcurrir de nuestra historia, han luchado por darnos una patria libre y por mejorar la situación de nuestras masas". Y luego viene el meollo de tu mensaje: "Por eso quiero aprovechar esta oportunidad (la de tu conferencia, aclaramos) para pedir a nuestros intelectuales, particularmente a los maestros y escritores, que cada ataque que se haga a nuestros valores representativos encuentre, en forma inmediata, respuesta CONTUNDENTE Y APLASTANTE; que detengamos la calumnia y la insidia". Hasta aquí la parte medular de tu "llamado". Como verás —y contigo el lector si lo hubiere—, he destacado en versales algunas expresiones clave de tu mensaje.

Al repasar mis subrayados, me parece estar viendo y oyendo a mi admirado Armandito García Franchi, comentar cada una de esas expresiones así: "LOGRAR EL DESARME IDEOLOGICO DEL PUEBLO MEXICANO". — Lo está, Antonio, lo está; el pueblo mexicano está ideológicamente desarmado. "DEJARLO INERME, INDEFENSO Y SIN

PRINCIPIOS". — Así está, Antonio, así está. "CONQUISTARLO Y CONDUCIRLO, YA DOCIL Y SUMISO". — Así lo está, Antonio: dócil y sumiso. "CASI INDIFERENTES". — Sin el casi, Antonio. — Y así podríamos seguir, parafraseando a García Franchi y gozando su delicada ironía "CONTUNDENTE Y APLASTANTE".

En tu expresión PEDIR A NUESTROS INTELLECTUALES, particularmente a maestros y escritores, faltó una palabra importante, un epíteto que Leopoldo Peniche Vallado incluyó en su artículo "CARRILLO PUERTO: DRAMA Y FIGURA", publicado en JUZGUE del 21 de febrero, Pág. 46. "El cálido llamado que hace Antonio Betancourt Pérez a los intelectuales de la Revolución..." Y todo queda en mi concepto admirablemente aclarado en el mismo artículo, en el siguiente aserto que inicia el segundo párrafo: "La defensa por la defensa misma en el funcionalismo histórico, es estéril como lo es en la fenomenología social el desarrollo por el desarrollo mismo".

En consecuencia, el problema no está en definir qué es un intelectual, sino en saber dónde están esos intelectuales, revolucionarios por añadidura; en su búsqueda daríamos con muy pocos, lo cual nos llevará a la conclusión de que la Revolución Mexicana no ha sabido, no ha podido o no ha querido formar sus propios intelectuales.

Abordemos de una buena vez este problema. Mi estimado Antonio: no soy quien pueda enseñarte que vivimos en una sociedad clasista; que por tanto es lógica la existencia de "esta ofensiva reaccionaria", a la cual debería responderse con una contraofensiva, no precisamente por parte de los intelectuales que no tienen la obligación de ser revolucionarios, que están en su mayoría, cuando los hay, del otro lado de la trinchera y que, dada la índole elitista de nuestras universidades, han quedado lógicamente al servicio de la oligarquía; quienes deben reaccionar ante la ofensiva reaccionaria, son los campesinos, los obreros, los trabajadores en general. Pero cuando las masas populares están mediatizadas a través de líderes que hasta pueden ser intelectuales, no es posible que exista tal contraofensiva y por eso dichas masas están INERMES, INDEFENSAS Y SIN PRINCIPIOS.

En el caso de Yucatán: ¿por qué ya no se escuchan los cohetes voladores que llamaban a los campesinos, en la época de Carrillo Puerto, para los "lunes rojos"? Lo del nombre es lo de menos, pero en esas reuniones de trabajadores se debatían problemas, se discutían programas, se reclamaban derechos e incluso se recordaban deberes, así en el campo como en la ciudad, en las desaparecidas ligas de resistencia; de esa manera se estaba en permanente alerta contra el "retroceso y la opresión".

En la actualidad se le tiene miedo al pueblo, tanto o más que el que se le tiene o inspiran los grupos de previsión; vivimos pues en un régimen en que el proceso de la lucha social está dominado por un bando: el de las minorías opulentas, que es lógico que no quieran dejar de ser opulentas. De ahí la continua "ofensiva reaccionaria".

Como quiera que sea, mi estimado Antonio, has planteado un muy importante problema y es preciso que sigamos discutiendo a partir de tu mensaje.

LOS PICAPIEDRA DAN SU VERSION DE LA HISTORIA

Por Vicente AYORA SARLAT



Para que el lector me comprenda plenamente, quiero recordarle de nuevo que existe un libro llamado "Para Leer Al Pato Donald" y que fue publicado en Chile, durante el ejemplar gobierno del presidente Salvador Allende. No pretendo "fusilar" el tema de dicha obra, simplemente tomo de ella la idea de analizar las historietas que se presentan a las mentes infantiles, algunas veces a través de los periódicos y revistas, otras por medio de la televisión. Esta vez, me refiero a la conocida familia de Los Picapiedra.

Para los intelectuales marxistas, ha quedado claro que las principales etapas de la historia humana son las siguientes: Comunismo Primitivo, Sociedad Esclavista, Feudalismo, Sociedad Capitalista y, en un futuro no muy lejano, un nuevo Comunismo ya científico. Establecen pues, que durante el Comunismo Primitivo no existían las formas actuales de la propiedad privada.

A nuestro modo de ver, nos parece muy acertado este interesante esquema que representa la evolución experimentada por la Sociedad, tomando en cuenta que sus variaciones van ligadas a los cambios sufridos en las relaciones de producción. Y aunque en nuestros inoperantes libros de historia, se nos presente ésta como un simple cuento de héroes y parias, no pierde su validez real y universal la forma materialista y dialéctica de concebir el fenómeno histórico. Pasará, sin embargo, mucho tiempo para que llegue el

día en que los textos de historia sean escritos con bases científicas.

Pues sucede que Los Picapiedra —esa simpática familia de trogloditas— tienen una versión de la historia que no concuerda con la anteriormente descrita. Ellos viven en una etapa primitiva y no obstante ya reflejan las formas actuales de la propiedad privada.

En efecto. Pedro Picapiedra posee un troncomóvil particular y es empleado asalariado de una industria que obtiene sus utilidades por medio del trabajo de numerosos obreros, que van transformando las duras rocas en excelente material de construcción. El pequeño que cada semana contemple este programa de televisión, se irá formando, poco a poco, la idea de que nuestras formas de producción y de distribución de la riqueza han prevalecido desde siempre.

La televisión, como todos ya sabemos, tienen los recursos necesarios que le permiten influir decisivamente en la mentalidad de una numerosísima masa de televidentes. Por lo tanto, los niños van a ir asimilando, paulatinamente, las ponencias ideológicas que este medio de comunicación imponga a través de sus microondas. Los Picapiedra están sólo uno de tantos programas en los que, con un inocente disfraz, se está transmitiendo una determinada concepción del mundo y de nuestra sociedad.

Es una lástima que la mayor parte de nuestros programas sean de procedencia norteamericana y que los pocos que se filman en México sean telenovelas y series musicales. Lástima que la cultura del Pato Donald y de la Coca-cola, de los Picapiedra y de los grandes consorcios comerciales, siga imperando en el mundo.